# ¡Hombre, vuelvete esencial!

> Por mucho que se esforzaran los hombres, una vez reunidos unos cientos de miles de ellos en un espacio reducido, por desfigurar la tierra en la que se amontonaban; por mucho que amontonaran el suelo con piedras para que no creciera nada en él, por mucho que lo limpiaran de todas las malas hierbas que brotaban, por mucho que lo oscurecieran con carbón, con nafta, por mucho que podaran los árboles, ahuyentaran a todos los animales y pájaros... ¡la primavera seguía siendo primavera, incluso en la ciudad!
>
> (Lev N. Tolstoi, *Resurrección*, Primera Parte, Capítulo 1)

Hablaba a los niños con gestos y expresiones faciales, ponía la mejilla izquierda a los verdugos y les respondía con palabras mesuradas. Marcel Marceau no dudó en cruzar la frontera suiza con los huérfanos judíos cuyos padres habían sido deportados, perseguido sin piedad por la Gestapo. Lo que le caracterizaba era su actitud, no los aplausos de su público. Con su «Arte del silencio» (*L'Art du Silence*), demostró cómo captar la esencia con pocos medios de expresión, siguiendo el ejemplo de los pintores del siglo anterior.

¿Podemos valorar el talento y los conocimientos de un artista que se puso a sí mismo el listón más alto y sólo confió en su propia maestría al final, cuando todo el mundo se había dado por vencido? Vincent Van Gogh sólo tenía su actitud que cuestionaba todo con seriedad, juzgaba con honestidad y, por tanto, no tenía nada que temer salvo su propio juicio hasta el punto de autoacusarse y condenarse. Su propio padre le despreciaba ya que como artista deshonraba la reputación de la familia de comerciantes con su preferencia por los impresionistas. Sus antepasados fueron incluso proveedores de los gabinetes del Rey y la Reina en La Haya. Aunque su primo Anton Mauve, también reconocido pintor, intentó obligarle a continuar sus estudios de lápiz, Vincent confió en su vocación que había elegido en 1880. Las dos mujeres de las que estaba enamorado le habían rechazado. Lejos de una fuente de ingresos segura y dependiente del apoyo de su hermano Theo, optó por una vida al margen de la burguesía con Sien, una joven a la que su propia madre había obligado a prostituirse para mantener a la familia. Se hizo cargo de ella, de su hija de cinco años y del hijo que le dio, Willem. Respondió a los críticos que ya había amado a varias de esas mujeres que «son calumniadas, condenadas y deshonradas desde el púlpito por esos pastores. Yo, en cambio, no las calumnio». Vincent, quien en sus cartas a Theo relataba sus experiencias de lectura de Balzac, Flaubert, Zola, pero también de Dickens y otros autores socialmente críticos, plasmó el trabajo de campesinos y tejedores en grabados, acuarelas y óleos sobre lienzo. Respetó y admiró la actitud y el compromiso del pintor Charles de Groux, que tematizaba el empobrecimiento de los trabajadores después de haber conocido la escuela de pintura en la que Wilhelm Ludwig Heine y Ludwig Knaus se habían volcado en temas sociopolíticos tras la revolución del año1848 durante sus estudios en Düsseldorf. Habían intentado tematizar los escritos de crítica social de Georg Büchner.

Ningún artista cuyos cuadros se perciben con inocencia y en términos de técnica pictórica ni ningún escritor cuya pluma sustituye al pincel y quien intenta pintar a partir de los colores de su imaginación merece ser desconocido en su esencia. Cuando Georg Büchner esboza el trigal en su drama *Woyzeck* nos recuerda el estilo pictórico de Van Gogh quien plasma lo esencial de su punto de vista en unos pocos trazos:

> Cómo brilla el sol en el día de la Candelaria
> Y el trigal está en flor.
> Caminaron por el prado,
> Caminaron de dos en dos.
> Los piperos fueron primero,
> Los violinistas detrás,
> Llevaban calcetines rojos ...[1]

1 Büchner, G. Woyzeck. Imagen 21.

Por supuesto, Georg Büchner no describe la naturaleza tal como es. Eso sería contrario a la percepción modernista de la naturaleza que comenzó incluso antes de la Revolución Francesa. El día de la Candelaria, que es el 2 de febrero, el trigal no está en flor y el prado aún no ha crecido, por no hablar del sol. Aunque la muchacha recita estos versos en aparente ignorancia, concuerdan con el cuento absurdo de la abuela al final de la escena. Al autor le preocupa la opresión de la naturaleza por la sociedad con sus principios morales religiosos. En las situaciones de las escenas 19 y 20 de Woyzeck, pone el dedo en la llaga: la adúltera, que es perdonada, y el cuerpo de Cristo, «rojo y redondo». Marie ya no puede cantar y no sabe por qué. A petición del tercer hijo, la abuela le dice:

> ¡Venid, pequeños cangrejos! - Érase una vez un pobre niño que no tenía padre ni madre, todo estaba muerto y no quedaba nadie en el mundo. Todo estaba muerto, e iba y buscaba día y noche. Y como ya no quedaba nadie en la tierra, quiso ir al cielo, y la luna lo miró tan amablemente; y cuando por fin llegó a la luna, era un trozo de madera podrida. Y allí fue al sol, y cuando llegó al sol, era un girasol marchito. Y cuando llegó a las estrellas, era un pequeño mosquito dorado, infectado como el alcaudón dorsirrojo en las endrinas. Y cuando quiso volver a la tierra, la tierra era un orinal volcado. Y estaba solo. Y allí se sentó y lloró, y allí sigue sentado y solo.

El alcaudón dorsirrojo es una especie de ave que empala en espinas a sus presas, entre las que se encuentran pequeños mamíferos y otras aves. Se alimentan de insectos, aves y pequeños mamíferos. Sin embargo, no diseccionan a sus presas ni las observan en experimentos como el Doctor quien clasifica a los humanos en diferentes especies: «Woyzeck, tiene la aberratio mentalis más bella, la segunda especie, muy hermosamente desarrollada. Woyzeck, ¡se lleva una prima! Segunda especie: idea fija con un estado generalmente racional. - ¿Todavía hace todo como de costumbre? ¿Afeita a su capitán?» La forma de dirección «Él» designa al objeto científico como «sujeto» y «caso» del estudio de caso que se rotula como especie con mayúscula inicial: «Él es un caso interesante. Sujeto Woyzeck, ¡Él recibe una prima, que se porte bien! Que muestre su pulso. Sí». El hombre se muestra aquí en toda su miseria como objeto de la ciencia y como peón de una clase social, humillado por la religión y la tradición burguesa. Cuando apuñala por celos a Marie, quien le ha engañado con el tambor mayor, es una consecuencia compulsiva de su humillación. El «cuento de hadas» de la abuela en la escena anterior refleja la realidad desnuda de los humillados, en marcado contraste con Victor Hugo, en cuya novela *Notre Dame de Paris* el amor eterno de Quasimodo triunfa sobre toda humillación[2]. Tras la ejecución de Esmeralda la abraza para siempre. Si se intentara separar su esqueleto del de Esmeralda, se convertiría en polvo.

Charles Dickens dedicó la obra de su vida a describir la dura realidad de una sociedad en la que ni siquiera los niños están protegidos. Ya en *Oliver Twist*, una de sus primeras novelas, Dickens describe de forma impresionante el hambre y el maltrato que sufren los niños. El día que cumple nueve años, el huérfano Oliver es ingresado en un asilo para indigentes, donde le darán trabajo y pan. Sin embargo, ese mismo día, el patronato decide hacer las normas tan eficientes que la mayoría de los pobres pronto dejarían de ser una carga para ellos:

> Los miembros del patronato eran hombres extremadamente inteligentes y de profunda perspicacia filosófica, y en cuanto centraron su atención en el hospicio y en lo relacionado con él, descubrieron de inmediato lo que un mortal corriente difícilmente habría descubierto jamás, a saber: que a los pobres les iba bastante bien allí. Como si el hospicio no fuera más que un lugar público de diversión para las clases más pobres, una taberna en la que no había que pagar nada, un lugar donde se podía desayunar, comer, tomar el té y cenar a expensas de la comunidad, un Elíseo de ladrillos y cemento, donde se bromeaba y se jugaba, pero en realidad no se trabajaba. Somos los hombres adecuados para poner orden aquí, dijo el patronato. Y así ordenaron que todos los pobres tuvieran la opción -por supuesto, no podía hablarse de coacción- de morir de hambre lenta y gradualmente en el hospicio o rápida y repentinamente fuera de él.[3]

2 En el último capítulo, titulado «El matrimonio de Quasimodo»

3 Dickens, Ch. (publicado por entregas de 1837 a 1839 en Bentley's Miscellany). Oliver Twist; or, The Parish Boy's Progress. - „The members of this board were very sage, deep, philosophical men; and when they came to turn their attention to the workhouse, they found out at once, what ordinary folks would never have discovered – the poor people liked it! It was a regular place of public entertainment for the poorer classes; a tavern where there was nothing to pay; a public breakfast, dinner, tea, and supper all the year round; a brick and mortar elysium, where it was all play and no work. »Oho!« said the board, looking very knowing; »we are the fellows to set this to rights; we'll stop it all, in no time.« So, they established the rule, that all poor people should have the alternative (for they would compel nobody, not

El niño asustado, al que se ordena rezar en todo momento, pronto es expulsado por la comunidad y puesto al servicio de un enterrador porque pidió una segunda ración de papilla de avena. No ha comprendido la ley más importante de su sociedad: Sólo los ricos pueden llevar una vida cómoda mientras que los pobres deben estar subordinados, pasar hambre y ser maltratados. De ello se encargan el Estado que asigna puestos de trabajo y la Iglesia que instruye a los pobres para que acepten su vida de penuria y recen.
¿Por qué debemos seguir construcciones ideológicas que sólo perpetúan el pensamiento amo-siervo? Si entendemos la Ilustración no sólo como progreso sino también como la pérdida de una relación íntima con el Creador, podremos comprender nuestro tiempo y el siglo del ascenso de la tecnología. Los generales y líderes de las guerras mundiales son falsas figuras paternas, guiadas por los ídolos que nuestra cultura creía haber superado. La aparición del Hijo de Dios determina la entrada del hombre en la fase final de la toma de conciencia, que aún no hemos podido explicar ni filosófica ni psicológicamente. Nuestro pensamiento alcanza una nueva dimensión en la consciencia «nosotros» que puede abrirnos los ojos.[4] Entonces vemos que nos hemos engañado a nosotros mismos como el emperador con su vestimenta nueva.[5] Entonces también recordamos que nacimos desnudos. ¿Quién ve realmente a una persona sin rango y con ropas que sólo insinúan su silueta? ¿Lo queremos desnudo o preferimos su imagen estilizada, heróica o erótica?
En la *Apología de Raimond Sebond*, Michel de Montaigne escribe:

> Ciertamente, cuando imagino al hombre, e incluso a ese sexo que parece tener la mayor cuota de belleza, enteramente desnudo, su natural impotencia e imperfección, me parece que hemos tenido más razones para cubrirnos que cualquier otro animal. ... Del mismo modo, merece la pena considerar que los maestros del arte prescriben la inspección completa y libre del cuerpo buscado como medio contra las inclinaciones amorosas, y dicen que sólo se debe mirar libremente al objeto amado si desea enfriar el amor.[6]

Montaigne despoja entonces al hombre hasta de sus ventajas sobre los animales de las que tanto se enorgullece:

> Pero, volviendo a mi propósito, hemos adquirido la inconstancia, la indecisión, la incertidumbre, la tristeza, la superstición, la ansiedad por el futuro, e incluso por lo que vendrá después de nuestra muerte, la codicia, la avaricia, los celos, la envidia, los deseos desordenados, frenéticos e irreprimibles, la guerra, la mentira, la injusticia, el engaño y la curiosidad. Ciertamente, la hermosa razón con la que nos hacemos tan grandes, esta capacidad de juzgar y reconocer, nos cuesta muy cara, ya que al mismo tiempo hemos tenido que llevar con nosotros tal infinidad de pasiones que nos dominan incesantemente.

Don Quijote de la Mancha, el caballero de la desdichada figura, lucha contra los molinos de viento de la sociedad burguesa que sigue sus ideas fijas como un perro sigue su hueso. Sin embargo, no es la caricatura heroica de los epígonos de la poesía épica medieval ni el soñador idealista o el loco por el que el barbero le hace pasar en el primer capítulo de la segunda parte con su historia. Su respuesta es correspondientemente clara:

> ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquél que no vee por tela de cedazo! Y ¿es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje son siempre odiosas y mal recibidas?[7]

---

they), of being starved by a gradual process in the house, or by a quick one out of it."
4 Cf. Kilian, Hans (1971). Das enteignete Bewußtsein (La conciencia expropiada). (Parte 2. II. La inconclusa hominización psicosocial del hombre. 1) Fragmento de una teoría de la evolución psicohistórica.) Hermann Luchterhand Verlag, Neuwied am Rhein und Berlin. P. 233-236.
5 El traje nuevo del emperador (en danés «Keyserens nye Klæder») es un cuento de hadas del escritor danés Hans Christian Andersen. Fuente: Wikipedia.
6 Montaigne, M. de (1569). Essais XII. Apologie de Raimond Sebond. Garnier-Flammarion, París 1979 - Citas de: Michel de Montaigne. Essais. Primera edición completa en alemán publicada por Wunderkammer Verlag. Traducción de Johann Daniel Tietz. Edición con licencia para Zweiausendeins. Frankfurt a.M. 2010 - Raimundus Sabundus (*ca. 1385 en Barcelona; †29 de abril de 1436 en Toulouse) escribió *Liber creaturarum* en 1434-1436, más tarde también llamado *Theologia naturalis*, que Montaigne tradujo al francés en 1569.
7 Miguel de Cervantes (Primera impresión de la primera parte: Madrid 1605; segunda parte: Madrid 1615). El

En la primera parte del *Quijote* el hidalgo Cervantes, quien fue a la guerra por su patria, se mostró muy reticente a hacer declaraciones explícitas que pudieran acercar el protagonista al autor. Sin embargo, tras la publicación de la pseudosecuela de su novela se sintió obligado de hacer una aclaración fundamental al principio de su autentica segunda parte.
Tiene un mensaje importante para el rey, quien debe prepararse para un ataque inesperado de los turcos. Sin embargo, no quiere revelarlo para que no llegue a oídos del rey de forma prematura y chismosa. El barbero jura silencio. Cuando el cura responde por el barbero en virtud de su oficio, «que me obliga al secreto», don Quijote revela su mensaje. A los que dudan de su fortaleza de carácter y de su cordura les dice:

> Caballero andante he de morir, y baje o suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere; que otra vez digo que Dios me entiende.

Tras el relato del barbero en el que el barbero le hace pasar por un loco, responde con indignación, pero también indica todas las razones que hacían necesario su mensaje a la sociedad de su tiempo:

> Yo, señor barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto no lo siendo; sólo me fatigo por dar a entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron a su cargo y echaron a sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes. Los más de los caballeros que agora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas que se visten, que la malla en que se arman.

Pese a todas las acusaciones de fabulosa prolijidad a continuación hace un amplio relato de la abnegada voluntad de ayuda del caballero andante contra todos los elementos:

> Ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeza; y ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado a su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar, las más veces proceloso[8] y alterado, y hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil ni jarcia[9] alguna, con intrépido corazón se arroje en él, entregándose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le bajan al abismo; y él, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, cuando menos se cata[10], se halla tres mil y más leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces.

Las hazañas del caballero andante, quien arriesga su vida por la de los demás, tendrían que escribirse en bronce para que se le recordara porque las virtudes y la moral caballerescas han perdido su valor:

> Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros.

Cervantes supo sustraer su *Quijote* a la interpretación académica. Incluso los académicos de Argamasilla[11] lo entierran a él y a sus compañeros sin más sofismas académicos con un epitafio y unos sonetos en verso accidentado y banal al final del primer libro. Quijote responde a la objeción del cura de que los nobles caballeros de los epígonos de la poesía caballeresca medieval son pura

---

Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Notas aclariatorias de José Maria Castro Calvo. Circulo de Lectores, S.A., Barcelona 1965.
8 tempestuoso
9 Jarcias: aderezos de la nave o galera
10 cuando menos se piensa
11 Si se agita un poco la palabra, se obtiene Amargasilla: sede de los amargados.

ficción con provocativas descripciones de los héroes a partir de su propia experiencia o de "fuentes fidedignas". Él mismo había conocido a Amadís, y como prueba describe detalladamente su noble figura y su carácter. Como un niño reprendido por sus fantasías da pruebas de su percepción exacta de la realidad y describe a los caballeros idealizados con todo lujo de detalles físicos.
Sin embargo, no se puede calificar a *Don Quijote* de mera parodia. ¿Por qué un soldado que luchó por su fe y su patria iba a contentarse con criticar la literatura epígona de las epopeyas caballerescas medievales? Un siglo antes de *Los Viajes de Gulliver* su sátira describe la lucha casi desesperada de David, el otrora confiado pastor de ovejas que tocaba el arpa, quien lucha contra el guerrero Goliat, cuyas dimensiones físicas (seis codos y el ancho de una mano), armadura y armas son ya desalentadoras, y que se apodera de la tierra por la fuerza[12]. Cervantes ha seleccionado cuidadosamente a los interlocutores de Don Quijote: El barbero como el cura representa la razón burguesa que mide la vida con un metro despiadado. Tiene que haber orden, pero los medidores del mundo no dejan ni un pelo a la imaginación de los adultos y de hecho la medición empieza justo después del Jardín de Infancia donde todavía se les permite jugar. Luego los profesores y los curas establecen las normas con las que se supone que deben entender el mundo. Cuando crecen, oyen la voz del pueblo en la peluquería.
Aunque vea venir su fin y al final se arrepienta de sus andanzas y de su imaginación equivocada, sigue siendo Don Quijote y a pesar de todas sus seguridades de que se arrepiente de sus dos salidas y de su imaginación equivocada, nunca será Alonso Quijano como pretende Cervantes sino Don Quijote de la Mancha. Cervantes sólo tiene *una* oportunidad de vivir su vida como quiere su corazón: como Don Quijote de la Mancha. Sus últimas palabras suenan a declaración de amor: "Para mi sola nació don Quijote, y yo para él; ...", pero luego añade: "el supo obrar, y yo escribir;" Así que su pluma tiene la última palabra. Es el estoico pionero de la modernidad. Su lucha no es en vano porque otros Quijotes le han seguido y le seguirán. Aunque sean pocos: Nunca están solos porque Dios les comprende.
A su manera, Antoine de Saint-Exupéry llamó en el siglo XX a ver la tierra a través de los ojos de un niño. En *Le Petit Prince* el piloto explica así su decisión de renunciar a una prometedora carrera de dibujante por la educación escolar a la edad de 6 años:

> Las grandes personas me aconsejaron que dejara a un lado los dibujos de la boa abierta o cerrada y que me interesara más por la geografía, la historia o las matemáticas y la gramática.[13]

Con sus preguntas el principito le demuestra que el tamaño, el rendimiento y la eficacia no son decisivos. Pero sólo su encuentro con el zorro nos permite reconocer su personalidad. El zorro pide al principito que lo domestique. Sin embargo, el principito responde al zorro que no tiene mucho tiempo porque tiene mucho que aprender. El piloto, quien ha aprendido tanto, debería dibujar. El principito de otro planeta quiere aprender mucho, pero sólo tiene que domar a un zorro. Pero, ¿por qué? El zorro dice:

> "Uno sólo conoce aquello con lo que se familiariza", dice el zorro. "La gente no tiene tiempo de conocer nada. Compran a los mercaderes mercancías ya hechas. Pero como los amigos no se ofrecen en el mercado, la gente ya no tiene amigos. Si quieres un amigo, ¡tienes que domarme!"[14]

Saint-Exupéry no necesita ser un visionario para predecir la futura evolución social. Le basta con una buena observación. Las intrigas desalmadas y las calumnias de la sociedad siempre han sido tema de la literatura universal. Los relatos de Giovanni Boccaccio y Geoffrey Chaucer, las obras de teatro de Oscar Wilde, George Bernhard Shaw y Henrik Johan Ibsen son retratos de personajes de la sociedad burguesa. Las obras de William Shakespeare no son adaptaciones escénicas de la

12 1 Samuel 17:4-7.
13 Les grandes personnes m'ont conseillé de laisser de côté les dessins de serpents boas ouverts ou fermé, et de m'intéresser plutôt à la géographie, à l'histoire, au calcul et à la grammaire.
14 Saint-Exupéry, A. (1943). El Principito. Cap. 21 - "On ne connaît que les choses que l'on apprivoise", dit le renard. "Les hommes n'ont plus le temps de rien connaître. Ils achètent des chose toutes faites chez les marchands. Mais comme il n'existe point de marchands d'amis, les hommes n'ont plus d'amis. Si tu veux un ami, apprivoise-moi!"

historiografía de Holinshed sino el intento acertado de un poeta brillante de retratar la soledad de la nobleza en toda su desdicha. No es el lenguaje noble del cortesano decadente el que, en última instancia, da vida a sus personajes sino el lenguaje del pueblo en los modismos que aún hoy viven en la lengua vernácula. El destino quiso que Shakespeare viviera en la época del Renacimiento, pues hoy no se le ocurriría nada que mereciera la pena escribir.
En *Crimen y Castigo* Dostoyevski describe la vida de los pobres de San Petersburgo con una precisión casi periodística. Sin embargo, también se centra en el insuperable contraste entre el mensaje de la Iglesia y la realidad rusa. El estudiante desarraigado («escindido», su nombre deriva de la raíz rusa *raskol*-) Raskolnikov quien se convierte en asesino por necesidad de dinero, se involucra en un argumento que le convierte en un privilegiado, autorizado a cometer asesinatos por un «fin superior». Tras el crimen, este castillo de naipes intelectual se derrumba y él experimenta una soledad que le lleva a la desesperación. Sólo su compasión por el arruinado Mermeladov y su amor por su hija Sonja le ayudan a levantarse. Es condenado «sólo» a siete años en un campo penal de Siberia porque confiesa su crimen.

> Sin embargo, la sentencia fue más indulgente de lo que cabría esperar dada la naturaleza del delito, quizá precisamente porque el delincuente no sólo no intentó defenderse sino que incluso mostró el deseo de acusarse aún más.

Sonja, quien ha despertado la conciencia de Raskólnikov y le ha leído el renacimiento de Lázaro de la Biblia (2. Volumen, 4. Parte, IV), lleva finalmente al condenado a reconocer su culpa y a autoacusarse. Dostoievski contrapone de esta manera al título original de la novela que describe el sistema penal ruso, los conceptos éticos de culpa y remordimiento.

> El Nuevo Testamento estaba bajo su almohada. Lo cogió mecánicamente. Ese libro le pertenecía a ella, era el mismo en el que le había leído sobre la resurrección de Lázaro. Al principio de su vida en la cárcel había creído que ella le torturaría hasta la muerte con la religión, que siempre le hablaría del Evangelio y le obligaría a leer libros. Pero, para su total asombro, ella no lo había mencionado ni una sola vez y ni siquiera le había ofrecido el Evangelio. Él mismo se lo había pedido poco antes de caer enfermo, y ella le había traído el libro en silencio. Hasta ahora, ni siquiera lo había abierto.
> Tampoco lo abrió ahora, pero un pensamiento cruzó su mente: «¿No pueden sus creencias ser ahora las mías? ¿Al menos sus sentimientos, sus aspiraciones...?».

Ya no necesita la Biblia pero podría leerla porque resucitó como Lázaro: Estaba muerto y ha resucitado, estaba en el infierno, pero ahora podría expiar su delito en el purgatorio. La verdadera finalidad del castigo es el remordimiento, el arrepentimiento, la conversión y la purificación. El crimen, provocado en última instancia por la difícil situación de los pobres y el castigo que llena las penitenciarías de parias, motivó a Tolstói a escribir su novela *Resurrección*. Confesó su credo en *¿En qué consiste mi fe?* Cita Mateo 5:39 y comenta: «No oponerse al mal significa: nunca resistir al mal, es decir, nunca hacer violencia a otro, es decir, nunca cometer un acto contrario al amor. «[15] Su interpretación de estos versículos bíblicos, que describe como la clave para entender los Evangelios, se corresponde con el significado básico del verbo *resistere* en la Vulgata, tal como lo traduce un diccionario latino-alemán: oponerse, resistir, presentar resistencia, defenderse.[16]
Pero, ¿no reaccionamos todos con rebeldía hasta la agresión cuando se nos ataca? De lo contrario, nos rendiríamos indefensos ante los poderosos quienes nos someten no sólo a la ley sino también a la política. La actitud pacífica de los cristianos se percibe fácilmente como sumisión que los poderosos utilizan a su favor. Sin embargo, sólo actuamos de forma cristiana si no nos defendemos con violencia, no continuamos la espiral de violencia y si preservamos nuestras almas. Las artes marciales asiáticas muestran lo importante que es comprometerse con el adversario, enfrentarse a él y vencerle como a un adversario marcial, no como a un enemigo. ¿Existe una instrucción más importante que la de considerar a nuestro oponente como un hermano a pesar de todo?

15 Tolstoi, L. N. Worin besteht mein Glaube? (¿En qué consiste mi fe?) Traducido por Sophie Behr. Leipzig, Duncker & Humblodt 1885. Parte II.
16 Georges, Lateinisch-Deutsches Handwörterbuch. Bd. 2, S. 2346.

Especialmente cuando se trata de disputas que llegan a los tribunales o de decisiones tomadas ante las autoridades, por ejemplo, un reclutamiento que conduce al asesinato de otra persona.
Si contemplamos la sociedad humana a través de los ojos del principito, todos los logros de nuestra civilización con sus explicaciones teóricas que inspiran a los educadores a hacer recomendaciones, dar instrucciones y, en última instancia, establecer doctrinas, tenemos que admitir que estamos errando el tiro. ¿Cómo podemos conocer algo con lo que no nos hemos familiarizado? ¿Cómo podemos hacer amigos si no nos relacionamos con las personas que conocemos? En el encuentro con tantas personas de culturas tan diferentes se pone a prueba nuestra voluntad de encontrarnos con las personas como hermanos. En el pasado hemos visto más fracasos que progresos a la hora de acercarnos, acomodarnos y aceptar a personas de otras regiones y culturas. Cada día experimentamos de nuevo que nuestro comportamiento habitual no nos lleva a ninguna parte en situaciones difíciles. Contrariamente a todas las religiones e ideologías, que en última instancia sólo pretenden la exclusividad y quieren la separación, ¿cuándo aceptaremos la llamada de Cristo a ver a nuestro prójimo como nuestro hermano como base de nuestras decisiones?

Lörrach, Noviembre 10 de 2023 Bernhard Wahr
Revisado y amplificado en Enero 6 de 2025

**Copyright ©**
**All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this article may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.**